

cerca de la tercera parte del conjunto y es por eso el centro sobre el que este necesariamente gravita. La composición, de "voces que vienen/ y que van/ que se confunden", está dedicada al revolucionario y poeta salvadoreño Roque Dalton. Pero no evoca únicamente su vida y su muerte, sino que a su recuerdo se superpone el de muchas otras vidas y muertes que se enlazan en la larga y heroica lucha latinoamericana por la liberación: el Che, Sandino, Víctor Jara . . . e, incluso Federico García Lorca, español, pero muy caro, muy querido en nuestro continente. Claribel Alegria los cita, reproduce sus gestos, sus voces; quiere servir de canal comunicativo para que, a través de su escritura, ellos sigan inscri-

biendo su presencia; trata así de ser intermediaria de destinos que la sobrepasan. Siente que ha tenido el privilegio de sobrevivir y que este privilegio le impone entonces la tarea de hacer de puente poético, de memoria viva para que ellos y su ejemplo sigan actuando, sigan existiendo en el pensamiento y en el amor de los pueblos. La autora, pues, no únicamente en este poema sino en toda la extensión del libro, intenta ser como esos niños de Izalco "que miran/ para contar la historia", para que Tlaloc no muera.

Basilisa Papastamatou

**¿TE DIO MIEDO LA SANGRE? . Sergio
Ramírez. Monte Avila Editores, Caracas
1977**

Hoy por hoy, el nicaragüense Sergio Ramírez constituye uno de los más connotados exponentes de la narrativa contemporánea, contando ya con varias publicaciones a su haber entre las que se destacan: "De Tropes y tropelías", volumen que en 1971 logró el Premio Latinoamericano del Cuento otorgado por la Revista "Imágenes", de Venezuela, y la novela "Tiempo de Fulgor", ambas traducidas al alemán. Ramírez, quien fuera el fundador de la Editorial Universitaria Centroamericana y se desempeña, actualmente, como Secretario General de la Asociación de Universidades Centroamericanas con sede en Costa Rica, es ampliamente conocido por su oposición a la tiranía de Somoza y haber sido una de las personalidades nicaragüenses que, en octubre de 1977, firmase el célebre "Documento de los doce" que denuncia el estado de terror y descomposición que prevalece en Nicaragua.

En la presente novela, Ramírez vuelve a referirse al drama de Nicaragua —tema que según él mismo ha confesado, obsesiona su literatura— y retoma el asunto de las dictaduras, temática ya característica de los escritores latinoamericanos.

La obra que carece de una trama principal está constituida por una serie de historias paralelas que el autor va narrando pasando, una y otra vez, del pasado al presente y viceversa. Los diversos personajes de la misma desarrollan sus vidas dentro del marco de violencia típica de Nicaragua y se caracterizan por amar, odiar, luchar, conspirar y morir

sin escapar jamás de la omnipotente influencia del Somoza de turno para fungir como tirano (y que, en la novela, es designado simplemente como "El hombre").

En los episodios creados por el autor, que tienen una extraordinaria similitud con los acontecimientos acaecidos en los últimos tiempos en esa nación centroamericana, es posible percibir la existencia de dos Nicaraguas distintas e irreconciliables divididas entre sí: una, la nación oficial conformada por los agentes norteamericanos que apoyan al régimen y luchan en favor de su propia patria, los corrompidos oficiales de la Guardia Nacional y los seguidores de Somoza que hacen voto de servilismo a cambio de ilícitas granjerías y otra, conformada por las grandes mayorías nicaragüenses reducidas al silencio, pero que, no obstante consumirse en una oposición aparentemente siempre condenada a fracasar, ha estado de continuo dispuesta a recomenzar la lucha por la libertad.

El lector común, por desgracia, encontrará una cierta dificultad para ubicarse y captar el contenido de la presente obra cuya narración no respeta el orden cronológico de los acontecimientos y recurre, sucesiva y alternativamente, a diferentes voces, tiempos y modos y en la que cada parte tiene su propio diseño del lenguaje. El autor tiene éxito, sin embargo, en recrear el insoportable peso de la tristeza y miseria que el pueblo de Nicaragua ha soportado durante los 43 años que los Somoza han usurpado el poder. Y, más allá del caso específico

de Nicaragua, Ramírez logra transmitir cómo las dictaduras, amén de significar retraso económico y social, falta de libertad, tortura y muerte, terminan por impregnar y determinar las actuaciones de los pueblos hasta en sus expresiones más ordinarias y cotidianas.

Así, aun cuando el tema de las tiranías ha sido ya anteriormente desarrollado por otros escritores

de Latinoamérica, la originalidad de Sergio Ramírez reside en abordar este tema no desde el ángulo del tirano mismo sino desde la perspectiva del país deformado por la acción de éste.

M.C.D.

LA ORGANIZACION ECONOMICA DEL ESTADO INCA. John V. Muria. México, Siglo XXI Editores, 1977

Este trabajo escrito como tesis de grado para obtener el doctorado en etnología en la Universidad de Chicago, en 1955, y salido a la luz pública 22 años después, trata de hacer un análisis del Estado Inca y las transformaciones que estaba sufriendo en el momento del contacto con los europeos.

El análisis se realiza en base a las crónicas de europeos que vivieron y sintieron el fenómeno andino, tratando de distinguir entre el cuzqueño y lo étnico local. No dando siempre resultado esta separación, aunque lo logrado nos ha dado resultados inesperados.

El autor reconoce que en su trabajo hay debilidades técnicas, como es el poco uso o acceso a fuentes bibliográficas del siglo XVI.

El objetivo de esta obra es el de intentar el estudio de la economía de los Incas, y en parte de su organización social, dentro de un marco etnológico y de la Antropología Social. Mas el énfasis del autor reside en la descripción según categorías que surgen de la historia económica y social de Europa.

Como la exposición se refiere esencialmente a la organización económica, no hace esfuerzo el autor en describir la cultura material y la tecnología andina durante los siglos XV y XVI, aduciendo que disponemos de obras excelentes y bien ilustradas al respecto.

La obra se divide en dos partes; los primeros cuatro capítulos ven ciertos aspectos de la producción en la economía Inca, describiendo con algún detalle las diversas agriculturas, tenencia de la tierra, el pastoreo y la producción de textiles. No se trata de un estudio tecnológico exhaustivo; hay muchos tópicos, como la minería, la metalurgia, la arquitectura, la pesca y la cerámica, que no son examinados.

El autor hace, entre algunas otras, las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se nutrió o autoabasteció esta civilización?
2. ¿Cuáles eran las formas institucionalizadas de producción de bienes?
3. ¿De qué modo manejaron los Incas el problema de la tenencia de la tierra?
4. ¿Cómo se combina la producción de alimentos y las fibras, cómo la organización de la aldea y con la autoconciencia étnica, con el sistema de parentesco o las creencias religiosas, con las pautas de autoridad y eventualmente con el Estado?

Y mediante su análisis llega a algunas conclusiones tales como:

1. La comunidad y el vigor de las instituciones y los valores andinos preincaicos: el arraigo de la agricultura serrana pero con fuerte interés por el maíz, de los valles, el derecho de acceso a los bienes estratégicos de la cultura a través de los lazos de parentesco y las pautas de reciprocidad.
2. En términos de la organización económica, específicamente, hemos visto la continuidad y supervivencia efectiva en el Estado Inca de la agricultura, el pastoreo y la comunidad étnica campesina.
3. Y, sin embargo esta comunidad es claramente parte de un contexto más amplio de poder económico, social y político. Igual que la etnia, el estado tenía interés por el cultivo del maíz y también por los medios organizativos